LA FIESTA NACIONAL

LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS CELEBRADAS AYER TARDE

En Madrid, el debutante José Cerdá sufrió una cogida y resultó herido grave

En San Sebastián

Beneficencia y un poquito de conspiración pintoresca

(Crónica telefónica de nuestro compañero Corinto y Oro.)

No ha acertado la Comisión organizadora de la corrida de Beneficencia. Es lamentable decirlo, pero es forzoso. En cuanto las manos de Pagés han faltado, lápiz en ristre, de recorrer el cartel anunciador antes de mandarlo a la imprenta, el asunto ha salido mal. Y no es cuestión de suerte, no. Es cuestión de tino, es cuestión de discreción, es cuestión de maña, es cuestión de vista. "La vista es la que trabaja" —como se dice en mi barrio madrileño—, caballeros organizadores. Pagés no hubiese puesto el precio de cuatro duros, ¡cuatro durazos!, ¡y en estos tiempos!, a los tendidos de sombra, ni setenta pesetas a las barreras que con el sobreprecio de la reventa se eleva a diecisiete duros. Pagés no hubiera pasado seguramente, segurísimamente, por el trance desagradable y específicamente adverso al buen resultado de lo que quiso ofrecerse como una gran corrida, de que no viniesen a torear ni Lalanda ni Barrera, anunciados para dar al cartel el prestigio necesario para la elevación de precios. Pagés se las hubiese arreglado de tal modo, que esta gran corrida no hubiese coincidido con otra en Bayona, a las puertas de San Sebastián y en la misma tarde. Pagés habría conseguido que las dos corridas se hubiesen dado en días distintos, y con ello se aseguraban los llenos en Bayona y en San Sebastián, porque en días distintos los de aquí vamos a los toros a Francia y los de Francia vienen aquí. Pagés, asegurando la presencia de Lalanda y Barrera en el ruedo donostiarra, hubiese evitado partes facultativos muy poco explicables para no venir, como hubiese evitado las pestes que hoy se han dicho de Barrera y Lalanda por estos contornos. Pagés es un mago, o un vidente, o un organizador de pies a cabeza; pero Pagés es el tino, es la discreción, es la maña y es la vista. Caballeros organizadores de la Beneficencia, entréguense sin condiciones a Pagés o matrícúlense en la escuela para preparar la Beneficencia del año próximo.

* * *

Recibidos los certificados facultativos de Lalanda y Barrera "impidiéndoles" venir a torear a la corrida de Beneficencia de San Sebastián, para la que estaban anunciados con Villalta y Enrique Torres, se avisó precipitadamente a Félix Rodríguez, y la combinación quedó ultimada con estos tres últimos, añadiendo a los ocho toros de Clairac uno de Martínez. Total, nueve toros para tres matadores; total de los nueve toros, de los tres matadores y de las tres horas justas de corrida, un aburrimiento, aunque atenuado por unos instantes que ofrecieron interés, instantes que en mayor proporción hemos de apuntar en el haber de Enrique, que por primera vez actuó en esta plaza.

Docenas de tauróflos donostiarras venían preguntándome estos días por la probable actuación de Torres. (Para hacer sus cábalas, al aficionado le gusta ir bien informado a los toros cuando desconoce a un torero o una ganadería.) "Con el capote les gustará a ustedes mucho"—ha sido mi contestación—. "Con el capote Torres es mucha gente. Su verónica es muy larga, muy lenta, muy arrogante, muy personal. A partir de aquí ya todo es cuestión de suerte. No garantizo su muleta ni su espada, porque esto ya es cosa del toro. Pero su toreo de capa tiene tanto atractivo, tanta persuasión, tanta fuerza artística, que de ello vive, sin que su cartel se agote por ninguna plaza, porque donde le pongan los públicos van muy gustosos a ver torear de capote a Enrique Torres."

El diminuto y saladísimo torero valenciano confirmó ayer plenamente el informe que di de él a cuantos el informe solicitaron. Comenzó su revuelo en el primer quite que hizo al toro que rompió plaza, y duró toda la tarde. Pero el lento, el arrogante, el personalísimo estilo de su toreo de capa culminó en su primer toro, el tercero de la tarde. Abrió la seda y alboroto al canto. Mientras el torero se entregaba al toro verónica por verónica, aguantando tanto que el bicho le hizo unos zorros la taleguilla por la ingle, el público se entregaba de lleno al torero, que ya en ese primer quite apuntó el "espolio". Después ya llevó la corrida todo seguido y acariciado realmente, sin condiciones, por la muchedumbre, que se convirtió en amorosa madrina de él, tanto por la voluntad y la gracia que ponía como por molestar a Villalta y a Félix, porque ni uno veía claro su proverbial valor ni el otro su arte.

Torres brindó a todo el público el toro de su *début* en San Sebastián. El bicho era cobarde y el torero estuvo valiente, y aunque no estuvo muy certero al matar oyó muchas palmas al tiempo de ser silbado el toro en el arrastre. En el sexto, que fué el cornúpeto más codicioso de los nueve, volvió Enrique a triunfar con el capote, y siguió ganando terreno al banderillearse al enemigo, aunque la suerte no le fué rotundamente propicia. Pero la gente vió voluntad, y la voluntad en los ruedos tiene muy alta cotización. Volvió a arrimarse con la muleta, a su manera, y mató bien al de Clairac de turno. Pedida la oreja—sin "escándalo"—a renglón seguido de la ovación correspondiente, las bellísimas y bondadosísimas señoritas que, con la acertada asesoría de Ostioncito, presidían la corrida complacieron a los peticionarios, y esta complacencia acabó de colmar la alegría de Enrique Torres, que ayer ha ganado un puesto en el cartel de San Sebastián para la temporada del año próximo, aunque en el noveno toro, por la cobardía del bicho, no pudo más que echar decorosamente la llave a la pesadísima jornada. Pero, lo dicho: el airoso flamear del capote de Torres en la Perla del Cantábrico seguramente tendrá la equivalencia de una firma y un cheque para el abono de 1932. Enhorabuena, "moso resalao".

* * *

En seis toros—a tres por coleta—, Villalta y Rodríguez sólo tuvieron unos momentos de acierto y aplauso sincero. Nicanor estoqueó superiormente al toro de Martínez, lidiado en séptimo lugar. Félix echó mucho arte en la faena de muleta del siguiente, de Clairac, faena además rematada simpáticamente con una estocada corta admirable. El resto de la labor de ambos matadores fué muy vulgar, muy anodina, muy lánguida, muy "sin color". No importa que Villalta "tragara un paquete" en el primer toro, muy cornalón y muy nervioso, al matarle con una decisión que acaso no esperábamos, y no importa tampoco que Rodríguez "se tapara" bastante bien en el segundo, otro cornalón, en el que creíamos que habría mitin. No importan estos relativos aciertos. Del Villalta de Madrid y del Villalta de la corrida del domingo anterior en esta plaza al Villalta de ayer hay como de aquí al Cáucaso; del Félix torero sabio y artista y el Félix de la última tarde, también en esta plaza, al Félix de ayer hay como del Cáucaso aquí.

El ganado de la corrida de Beneficencia donostiarra tampoco me gustó. Parejos de tipo y desiguales de pitones; unos, bien arreglados de cuerna, y otros, los primero y segundo especialmente, con unas perchas tan desarrolladas, que no le va al estilo de torear que en estos tiempos se exige, porque aun estando el torero a distancia los cuernos le dan en la barriga y no hay modo de ceñirse con ellos. Y en esta época el torero que no se atreva a hacer del toro un "cinturón" pierde el tiempo. En lo que se refiere a la pelea, aparte el segundo toro de Torres, no vi temple en la corrida. Había genio y había nervio; pero no hubo en ninguno ni la codicia, ni el temple ni el estilo que tuvieron las corridas de D. Graciliano Pérez Tabernero, que han sido los ganaderos que este año han triunfado de verdad en San Sebastián.

* * *

No ha acertado la Comisión organizadora de la corrida de Beneficencia. Hay que afinar más al trazar el cartel del año próximo para que la Casa de Misericordia tenga garantizado el lleno. Y puede tenerlo. Y debe tenerlo. El desacierto parece un nuevo pie que aquí entra en el sendero de las conspiraciones. El desacierto taurino de la beneficencia conspira sin querer contra el hermoso espectáculo español, como la charla perniciosa y diaria de muchas tertulias cafeteras conspira contra la República y contra el patriotismo. El cronista no ha nacido para *soplón;* pero apunta dolorosa y discretamente el hecho. Jugar a las conspiraciones puede tener mucho de jugar con fuego. Demasiado juega "L'Action Française" repartiendo abaniquitos en las playas vecinas con flores de lies; demasiado juegan mientras bailan lánguidamente el tango los... pintorescos *camelots du roi* que danzan por esas playas en su voluntaria, pero amargada emigración; demasiado juega ese insensato orador de mitin sacristanesco que en un pueblo cercano a San Sebastián se atreve a decir: "Como raza, como lengua y como historia, los vascos no tenemos más patria que Euzkadi." Y esto otro: "¿Qué ha sido España para nosotros? Lo tenéis representado en el cartel de los Fueros, atravesado por un puñal. Y lo que está pasando ahora en el Congreso, que no nos dejan hablar." Y no hay que hablar de lo que *juega* el diario donostiarra que recoge estas insensateces. Formalidad, señores. Un poquito de formalidad, con lo que todos saldremos ganando.

Y hasta otro año, porque el crítico ha terminado su misión en San Sebastián, al que cada hora rinde más culto de simpatía.

CORINTO Y ORO

EN AVILA

CUATRO TOROS DE LORENZO RODRIGUEZ, DE SALAMANCA, PARA FORTUNA Y CAYETANO ORDOÑEZ

AVILA 7 (9 m.).—Buena entrada en la primera corrida de feria. Fortuna, una tarde afortunada. Toreó valiente de capa, con su estilo. Con la muleta hizo una buena faena y mató de una estocada. (Oreja.) En el tercero, que brindó a Sánchez Guerra, hizo una valiente faena, y mató de un pinchazo y una estocada. (Ovación, vuelta y oreja.)

Cayetano Ordóñez estuvo bien toda la tarde. En su primero toreó con la franela artístico. Mató de un pinchazo y una estocada. (Ovación.) En el cuarto y último de la tarde se le aplaudió con el capote y la muleta. La faena fué buena. Una estocada y concesión de oreja.

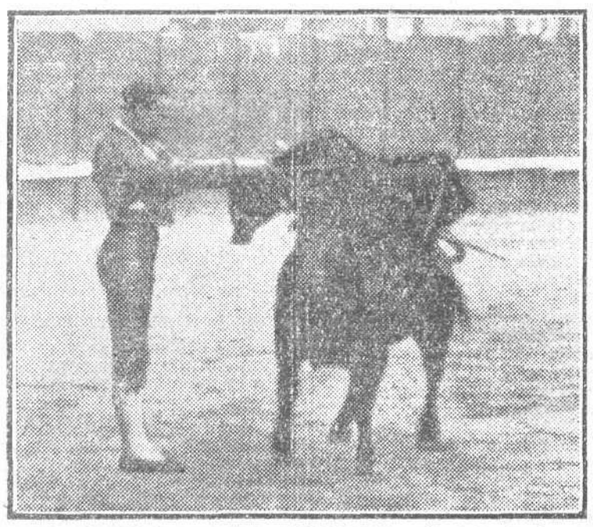
EN BAYONA

SEIS TOROS DE ANTONIO MARQUEZ (ANTES GUADALETS) PARA CHICUELO, CARANCHO Y SOLORZANO

BAYONA 7 (3 t.).—El ganado de D. Antonio Márquez fué bueno. Se aplaudieron algunos en el arrastre. Chicuelo estuvo muy acertado con la capa. Con la muleta realizó dos faenas de distinta factura, que se aplaudieron. Con el estoque estuvo muy acertado, despachando a sus enemigos con brevedad. Se le concedieron dos orejas.

Carancho estuvo muy bien en su primero, oyendo grandes ovaciones. En el otro se superó el gitano, y el público le hizo objeto de grandes muestras de entusiasmo.

Solórzano tuvo una buena tarde. Compartió las ovaciones con sus compañeros en los quites. Con la franela hizo dos buenas faenas y mató de dos estocadas. Cortó dos orejas y salió en hombros.



DE LA CORRIDA DE AYER EN MADRID.—Atarfeño dando un pase a su segundo toro. (Foto Alfonso.)

EN MADRID

SEIS NOVILLOS DE COQUILLA PARA ATARFEÑO, FELIX RODRIGUEZ II Y JOSE CERDA

La novillada celebrada ayer en Madrid resultó entretenida y vistosa, aunque comenzó con el lamentable accidente de que el debutante José Cerdá (del que tenemos las mejores referencias de positivos y continuados éxitos por provincias), al salir el primer novillo de un puyazo y en una caída al descubierto, le arrollara y enganchara, infiriéndole una grave herida en un muslo. Fué una verdadera lástima, porque Cerdá llegaba a Madrid avalado por aficionados competentísimos, que esperan del joven novillero los triunfos más ruidosos.

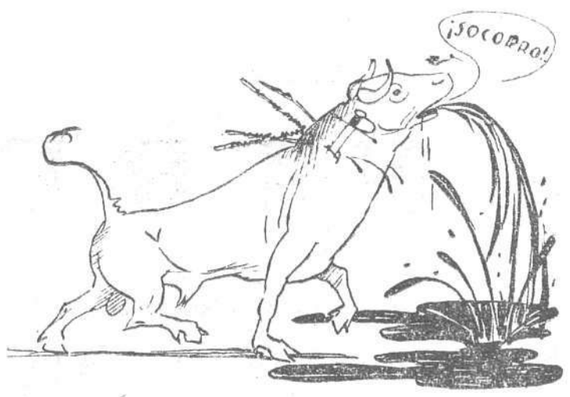
Por la contingencia antes expuesta, Atarfeño y Félix Rodríguez II se las entendieron cada uno con tres novillos de D. Andrés Sánchez de Coquilla. ¡Y qué novillos, caro lector! Con casta, con alegría, con temple en la embestida, con nobleza... El tercero fué el toro de lidia ejemplar, que no sabe tirar cornadas, que deja colocarse, que acude como un borrego a donde le llaman. Fué ese cornúpeto que, a fuerza de docilidad y de nobleza, desluce la labor del torero, porque a enemigo de esa clase nos atreveríamos todos a torearlo, y todo lo que con él se haga nos parece siempre poco.

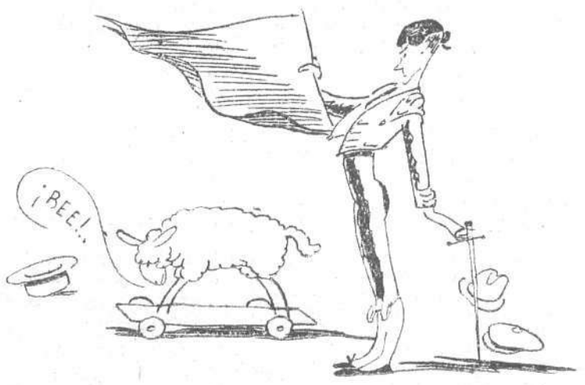
Este tercer novillo, bien lidiado y bien muerto por Atarfeño, con las dificultades para el artista que ya exponemos, fué objeto al ser arrastrado de las ovaciones entusiásticas del público, que pidió que se le diesen una vuelta y dos al anillo, para mayor orgullo del ganadero de Salamanca.

Atarfeño, en su primero, se apretó mucho, aunque no tuvo la quietud necesaria. Hizo luego una faena breve, para acabar, porque el novillo se descompuso mucho a última hora, y dejó una entera.

En este toro, y al comenzar a picarlo, sobrevino el accidente a Cerdá.

En el tercero, Atarfeño puso elegancia, suavidad y buen juego de brazos al lancear, y se le ovacionó.





En la suerte de quites, Atarfeño y Rodríguez armaron el alboroto, pues ambos estuvieron decididos y artistas. La faena de muleta del granadino, comenzada quieta la figura y con verdadero garbo, se compuso de buenos pases por alto, con la derecha, de pecho, cambiando de mano, por naturales, etc., etc. Puso temple y gracia; pero hubo un toro ideal, como antes decimos. Entró a matar con ganas de consolidar el éxito, pinchó en hueso y luego dió media estocada. Hubo ovación y petición insistente de oreja y vuelta al anillo entre calurosos aplausos.

En realidad, la faena fué notable, de torero que quiere ponerse a la cabeza de su escalafón.

El público ovacionó repetidas veces muletazos soberbios de Algabeño.

En el cuarto estuvo discreto y se puso pesadillo con el estoque.

Atarfeño "pidió" más toros en Madrid y es de justicia dárselos.

En Félix Rodríguez II vimos el torero cuajado, hecho e inteligente que ya conocemos de otras tardes de triunfo.

En el primero escuchó aplausos y salió al tercio porque puso valor e inteligencia durante toda la lidia.

En el quinto, que tuvo poder y bravura, aunque llegó peligroso y a la defensiva a la hora de la muerte, se dobló por bajo con él eficazmente, y luego con pases de pecho y ayudados altos se estiró y cuajó muletazos excelentes; estuvo valiente y pisó varias veces el terreno del de Coquilla. Dió una entera.

En el último lanceó con decoro, muleteó para aliñar y terminó con una estocada que cayó baja. El toro, en verdad, estaba difícil.

Agregaremos en la labor de Félix Rodríguez II, aparte de los lances de capa ya citados y del dominio demostrado en un novillo con la muleta, dos pares de banderillas superiorísimos: uno al quiebro que levantó al público de los asientos, y otro de dentro a fuera.

Félix Rodríguez II, que no dió, ni mucho menos, todo lo que lleva de torero dentro de sí, ratificó el concepto general de torero entelles beligerancia; es decir, no concederle más importancia de la que el truco merece, pues, por un lado, los Charlots, Botones y Don Furciate; por otro, las bandas cómicomusicales, y luego las rifas de verbena, esto, más que fiesta taurina, está convirtiéndose en un conglomerado indigesto que resta importancia a la seriedad del toreo.

Aquí, en el ruedo tetuaní, venimos soportando este castigo desde hace mes y medio, y mientras *los gotosos* se llevan mantones de Manila, gramófonos con disco de Domingo Ortega, cajas de vino y zarandajas más o menos prácticas en la vida casera, otras empresas se llevan o se llevaron a El Estudiante y Victoriano de la Serna, como se llevarán a Blanquito y a este Niño de Tomares, que ayer se presentó y tuvo al público durante la lidia del tercer novillo con el pensamiento fijo en Juan Belmonte, al que se parece en tipo personal y en el manejo de la muleta, sólo de la muleta, no confundir.

Ya está bien, Dominguín; usted que ha sido torero no convierta su plaza en la verbena de San Cayetano y no pierda de vista que tiene ahora bajo sus dominios a dos muchachos que pueden complacer a los aficionados y darle a ganar más dinero que los sorteos de mantones de Manila, del jerez de Arganda y que los jamones serranos de Mondoñedo. Suspender la fiesta brava después de lidiado el tercer toro, dejar que se enfrien los toreros y el interés de los espectadores para dar paso al mecanismo del sorteo, eso será práctico para los efectos de taquilla, pero no es serio ni conveniente para el toreo, que puede tomar derivaciones peligrosas. ¡El gran Retana, asesor valioso de D. Indalecio Mosquera, convertido en rifador!... ¡Vaya golletazo a una representación!...

Y vamos a decir algo de la pareja Blanquito-Niño de Tomares, sevillanos los dos. Juan Blanco es un principiante de merecimientos valiosos; está valiente con el toro, pisa terreno firme en la plaza, maneja la capa con soltura y estilo, sabe adornarse y se pasa los toros muy cerca. A su primero le dibujó cinco lances primorosos, que remató con media verónica muy ceñida. Hubo estilo y salero. Con la muleta, sólo y cerca, toreó por ayudados y dobló el cuello del enemigo en juego limpio de muleta. Se metió muy recto a matar y cobró el acero caído. Rodó el toro, y el torero escuchó palmas generales y salió a saludar al tercio. Pudo dar la vuelta, y debió darla, porque mereció el homenaje; pero, modestamente, el muchacho rechazó el honor ante la intransigencia de un *vidente* irreductible. ¿Sería su casero?

En el quinto no tuvo tanto lucimiento al lancear de capa. Con la muleta se mostró valiente y despenó de una corta algo tendenciosa. Mató con acierto un toro de mucho nervio. Descabelló y escuchó palmas.

El Niño de Tomares recibió en buen terreno a su primero y marcó varios lances lo suficientemente buenos para comprender que no estábamos frente a un equivocado. Pero luego, con la muleta, nos demostró que poseía lo más difícil del toreo, el manejo de la franela, y toreando sobre la mano izquierda por naturales, de pecho, ayudados por alto y otros, con quietud y gran sabor de clasicismo y mucho de belmontismo, se ganó al público, que lo jaleó con entusiasmo y lo premió con la oreja y una gran ovación cuando remató con media puesta en el hoyo de las agujas. ¡Bien, muchacho! Eso hay que repetirlo y... ya está. Hoy un toro bien toreado y muerto vale un cortijo.

En el sexto novillo, más gente que su primero y con excesivo nervio, no estuvo tan lucido con la muleta ni con el estoque. El enemigo era peligroso y tiraba a dar. En una de las arrancadas le alcanzó las taleguillas, se las rompió y a poco hay desaguisado. Hizo varios viajes para matar, y esto lo desanimó y no consintió salir en volandas, como pretendían los "soguillas" voluntarios.

Luis Saavedra no luce lo debido por el loco empeño de torear con los pies juntos. Los toros lo atropellan; pero él no cede. Su segundo, el cuarto, que se vencía del pitón izquierdo y se ponía por delante, le dió varios avisos, y Saavedra no supo verlo. Estuvo pesado matando y lo silbaron. En el primero quedó mejor; mató de media algo atravesada y descabelló al tercer intento. Toreando de capa tuvo momentos felices.

José Blanco ayudó a su hermano con el capote muy bien. Ya sabemos que Blanquito sabe su obligación.

Resumen: una pareja que debe dar juego. A torear con caballos y sin rifas. MARCELO

* * *

La novillada resultó entretenida. Desde luego.

X. X. X.

PARTE FACULTATIVO

"Durante la lidia del primer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro José Cerdá, con una herida de asta de toro en la cara anterior interna, tercio superior del muslo derecho, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis y músculo sartorio, pasando a la región glútea. Pronóstico grave.—Doctor Segovia."

* * *

El diestro Cerdá fué trasladado con las debidas precauciones desde la enfermería de la plaza al Sanatorio de Toreros.

EN TETUAN

SEIS NOVILLOS DE D. DIEGO ZABALLOS PARA LUIS SAAVEDRA, JUAN BLANCO (BLANQUITO) Y RAMON CANSINO (NIÑO DE TOMARES)

Como estas fiestas las organiza la Empresa a base de reducido presupuesto y del cebo consolador de cinco premios, por los que suspira el público, nosotros, los cronistas taurinos, no debíamos dar-

NOVILLADAS

—En Santa Olalla se lidiaron novillos de López Plata, que resultaron bravos. Gordillo estuvo bien en sus dos enemigos y cortó una oreja.

Carancho II y Angel Monasterio tuvieron una actuación aceptable, y fueron ovacionados.

—En Cáceres, novillos de Zugasti, bravos. Antoñete Iglesias estuvo superior en sus dos toros. Cortó una oreja y fué sacado en hombros.

Pepito Fernández estuvo muy bien en su primero toreando de capa y muleta. Con el estoque, breve. Cortó las orejas de su enemigo. En su segundo, algo manso, se lo quitó de en medio decorosamente, y fué aplaudido.

—En Peñaranda de Bracamonte se lidiaron novillos de Carreros, que dieron juego. Joselito Romero estuvo bien, y fué ovacionado en sus dos novillos.

Joselito de la Cal estuvo artístico con la muleta, aplaudiéndosele las faenas hechas a sus bichos. Con el estoque estuvo regular.

Amador Ruiz, muy valiente. Escuchó grandes ovaciones por su labor. Cortó orejas y fué sacado en hombros.

—En Aravaca, novillos de Hilario Tristán dieron mucho juego. Fueron aplaudidos en el arrastre. Calderón estuvo muy bien en sus dos novillos. Se le aplaudió.

Tomás Pérez obtuvo un gran éxito. Cortó una oreja.

—En Villena se ha celebrado la anunciada charlotada con ganado de Flores, que dieron buen resultado. La banda El Enlace, de los veinte gordos, fué muy celebrada y aplaudida. Cañamón, Cachumba y su Botones obtuvieron un éxito grande.

Lerin Charlot, el Guardia Torero y su Botones divirtieron al público con sus graciosos trucos de todas clases.

La parte seria corrió a cargo de los novilleros Visedo y Castos que estuvieron regulares.

En Aranjuez

Ni en Madrid... ni en los alrededores

MANOLO BIENVENIDA Y DOMINGO ORTEGA. SEIS TOROS DE CONCHA Y SIERRA

Hay toreros para quienes torear en los alrededores de Madrid es lo mismo que torear en pueblos de lejanas provincias; y hay otros, Marcial, Bienvenida, Carancho, para quienes las ferias de Toledo, Aranjuez, etc., etc., suponen tanto o más que una extraordinaria en la plaza de la carretera de Aragón.

Los buenos aficionados madrileños "prefieren verlo" a que se lo cuenten; porque para ellos sería contrariedad terrible enterarse a las pocas horas de la corrida de que, como ayer mismo, un gran torero diese una espléndida tarde de toros a pocos kilómetros de

"casa", y los aficionados legítimos, por desconfianza, hubieran dejado de saborearla, medirla y contrastarla.

Y así ayer automóviles particulares, de alquiler, camiones y trenes trasladaron a esa ciudad de ensueño de las márgenes del Tajo que es Aranjuez a miles de aficionados de los que "no quieren que se lo cuenten". No importaron ni los gastos del viaje, ni lo caro de las localidades: la plaza estaba materialmente llena, con gran satisfacción del empresario, el popular Dominguín En verdad que el cartel era tentador: un mano a mano Bienvenida-Ortega con seis toros de Concha y Sierra.

Verán ustedes...

* * *

Manolo Bienvenida, antes de comenzar el espectáculo, se dió una vueltecita por los lugares

más concurridos de la ciudad. Pudo comprobar que centenares de caras conocidas le sonreían, que voces amigas le saludaban con cordiales palabras: allí estaban sus incondicionales y sus admiradores. Se dió cuenta perfecta de todo. Y adoptó la resolución pertinente. Ortega no lo hizo. De aquí la diferencia fundamental en el resultado de sus actuaciones respectivas.

Manolo Bienvenida salió alegre, orgulloso, "postinero", a torear y a arrancar palmas. Manolo Bienvenida toreaba en el mismísimo Madrid. Domingo Ortega, como cansado, agotado del esfuerzo de la temporada, salía a torear en la feria de un pueblecillo y "a cumplir" simplemente.

* * *

No vamos a descubrir ahora al hijo del Papa Negro; su profundo conocimiento de la profesión, su alegría en la plaza, su arte sevillano, un poco barroco, entretenido, regocijante; su difícil facilidad, su juventud arrolladora y sugestiva... Todo lo puso ayer a contribución para conseguir el éxito redondo: el valor, el dominio y un repertorio variadísimo, inacabable, que comenzaba en la verónica majestuosa y lenta, seguía por el lance al costado, de frente por detrás, chicuelinas, largas, faroles, medias verónicas rodilla en tierra, largas cordobesas, etcétera, etc.

A continuación, las banderillas, utilizando todos los estilos, todo el arte imaginable, toda la fantasía posible, hasta encerrarse por dentro de tablas en tal forma que el público se asustase. Luego, faenas de muleta de torero enorme, con pases altos, bajos, ayudados, naturales, en redondo, afarolados, cambiándose la muleta de mano de la firma; pases de costadillo, de rodillas, etc., etc. Podríamos utilizar toda la nomenclatura del arte de torear toros, y aun puede que nos faltasen denominaciones para suertes improvisadas en la hiperestesia del triunfo. Por ejemplo: comenzó un lance con un farol; siguió la misma suerte toreando con el capote al costado; ligó con una chicuelina y lo resolvió con una especie de molinete en la cara. Naturalmente, el público enronquecía aplaudiendo...

Y así toda la tarde y en toda su actuación: una damisela le arrojó un collar; otra, su pañolito de seda; los tendidos de sol le ofrecieron vino en botas como para instalar una bodega; la plaza en pleno le obsequió con una sombrerería. En un alarde de facultades y poder, se banderilleó sus tres toros, entre ovaciones estruendosas, el joven Bienvenida.

En su primero cortó las dos orejas y el rabo, después de media estocada auténticamente lagartijera; en el tercero escuchó una ovación, y no cortó la oreja porque el toro, quedadísimo, hecho un marmolillo, se defendió a la hora de la muerte, y el artista tuvo que pinchar tres veces y descabellar; en el quinto, tras una faena colorista, preciosa, de inconmensurable muletero, dió un pinchazo en hueso (a consecuencia de lo cual saltó el arma a un tendido y por poco ocurre una desgracia) y luego hundió todo el estoque, entrando valerosísimo; y nuevamente se le concedió la oreja, dió la vuelta al ruedo y confirmó la tarde de éxito y de triunfo que se había propuesto conseguir al iniciarse la corrida.

En el quinto toro, con las banderillas, hizo verdaderas filigranas. Jugó con el toro, lo hipnotizó, lo llevó prendido a su antojo en la punta del palo, corriéndolo de un lado a otro del anillo entre el indecriptible regocijo del público. ¡Y luego puso el par, matemático!

Manolo Bienvenida toreó para la afición madrileña, a la que brindó desde el centro de la plaza la muerte del último toro.

Sabiduría, arte, gracia y valor fueron las características del muchacho sevillano. ¡Gran tarde!

* * *

Pero Domingo Ortega... Ya lo hemos dicho antes. Desmayo, falta de entusiasmo, propósitos de terminar pronto, cobrar y marcharse al hotel. En este toro segundo, un lance excelentísimo; en aquel quite, media verónica notable. Un muletazo por bajo como lo dan y han de dar los toreros de su categoría; una estocada entrando con valor... En realidad, tan poco, que no fué casi nada. No dió una vuelta al ruedo; ni siquiera se vió en la necesidad de corresponder con saludos al aplauso público. Esas "palmas" que figuran a continuación de los telegramas de toros de provincias fueron el premio único que alcanzara Ortega por su actuación. Tuvo momentos de vulgaridad tediosa y aplastante que originaron reacciones de violenta protesta.

En el cuarto toro se animó un poco en la suerte de quites y lanceó con pausa y con sabor, y luego dió cuatro lances de frente por detrás con quietud y elegancia en el mismo terreno.

Como el toro estaba quedado, supo hacerse con él consintiendo, y aun se adornó rodilla en tierra, agarrando el asta del enemigo y obligándole a pasar. En este momento el aplauso público tuvo calor y sinceridad. Pero luego..., ¡ay!, vino un golletazo infame. Unos aplaudieron, los más pitaron y el toro fué ovacionado en el arrastre.

En realidad, nos desencantó Ortega. ¡Qué le vamos a hacer!

* * *

Los seis toros de Concha y Sierra, bien presentados y no ayunos de bravura, en general, acometieron bien a los caballos, pero se agotaron pronto. Y aparte de la dificultad natural del toro quedado, ninguno fué peligroso y hubo algunos excelentes: uno para cada matador. Bombita IV, Boni, Navarrito, Alpargatero y Cástulo Martín bregaron bien. El sobresaliente, Eulogio Domingo, intervino en un quite: dió un farol y media verónica con estilo excelente y escuchó palmas abundantes.

* * *

Bienvenida salió en hombros.

¿Ortega? Ni en Madrid, como ya sabes, lector, por experiencia, ni en los alrededores de Madrid. Todavía no lo he visto bien nunca.

CORINTO Y PLATA

(Dibujos de Ferrer.)

DEBILIDAD
insensibilidad sexual. Se cura radicalmente con las PERLAS LEROY. Caja, nueve pesetas; por correo, una peseta más. F. Gayoso. ARENAL 2, y farmacias.

LA CASA DE LAS PANTALLAS
Modelos nuevos, desde 2 pesetas. ROMERO :-: Fuencarral, 68.

PREVENIRSE contra los contagios usando los preservativos que vende LA MASCOTA. GATO, 4. Envío provincias. Catálogo gratis.

COMPRA DE Papeletas del Monte aunque estén empeñadas en casas de préstamos, y ALHAJAS LA CASA CENTRAL es la UNICA que paga el 100 por 100 más que las demás casas. POSTAS, 7 y 9

© Biblioteca Nacional de España